

MISIONES CATOLICAS

BOLETIN OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE

LIV-N.º 781

NOVIEMBRE 1953



**"La guerra
de Dios"**

quinta produc-
ción cinemato-
gráfica y quinto
éxito de la Em-
presa católica
"ASPA"



GUERIN,

S. en C.

M A T E R I A L
E L É C T R I C O

Valencia, 257
BARCELONA

Vidriería
Decorativa

J. BONET

Vidrierías de Arte Religioso
Esmaltes al fuego - Grabados
al ácido y a la arena - Rótulos
y Lunas - Instalaciones.

Asturias, 6 - (Junto a Salmerón)
Teléfono 27-71-50 - BARCELONA



Catarros Nasales se cortan rápida-
mente con sellos EUPITA. Un sello
tomado en cualquier momento de-
tiene la molesta destilación nasal.
Venta en farmacias C. S. 3085



Morral y Guardia, S. L.

Confeccionista Mayorista

Calle Nueva, 46 - Tel. 1403

VICH

LA LIBRERIA DE LA TIP. CAT. CASALS, S. L.

CASPE 108. - AP. 776

BARCELONA (España) - TEL. 25 17 26

MANDA A CUALQUIER PARTE
CUANTOS LIBROS SE DESEEN

(SIN PREVIO ENVIO DE FONDOS)

Gremio de Arte Religioso de Barcelona

Jabones de

José Pelay Genovart

Badalona

Gispert y Cia.

Tinte y blanqueo de lanas.
Especialidad en alfombras

Corretera Rubí, 281 - Tel. 2918

TARRASA

SOLUCIONES A PROBLEMAS Y PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA: Horizontales: 1, Acordeón.—2, Legumbre.—3, Tara, Boa.—4, Ráfaga, L.—5, I, O, Isla.—6, Castigan.—7, Olerdola.—Verticales: 1, Alarico.—2, Cera, La.—3, Esofago.—4, Rota, T R.—5, D, M, Diga.—6, Ebaalgo.—7, Oro Sal.—8, Neblina.—TARJETA: Zurbarán.—JEROGLIFICO COMPRIMIDO: Panteón.—JEROGLIFICO: Los zapatos.

Sindicato Vitícola de Martorell

Textiles Noguera

Victor Pradera, 64

TARRASA

MISIONES CATOLICAS

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIO-
NES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRA-
CONENSE — REDACCION Y ADMINISTRACION :
CALLE CASPE, 108 — APARTADO 776 — TELE-
FONO 251726, BARCELONA, NOVIEMBRE, 1953
AÑO LIV — N° 781 — SUSCRIPCION : ANUAL,
24 PESETAS Y SEMESTRAL, 12 PESETAS : : :

SUMARIO : *Nuestra portada*: Escenas de la película «La guerra de Dios». — Editorial, por F. de Miguel, página 185. — El protestantismo en América, por Jauzar, pág. 186. — También los ateos rezan, por Fr. B. Beltrán de Heredia, pág. 188. — Memorias del P. Luis Casado, pág. 189. — Conversación con la Madre Angeles, expulsada de China, pág. 190. — Un explorador francés encuentra a los hombres de costumbres más antiguas, página 192. — Luto en Mekeo, por P. X. Vergés, M. S. C., pág. 194. — Intención Misional, por L. V., pág. 197. — El fenómeno de las conversiones, por el P. Grasso, S. I., pág. 198. — Selección, pág. 199.

En el DOMUND oímos muchas cosas. Sigamos reflexionando sobre los mismos temas: «La Iglesia está, todavía hoy, en la cima del Calvario. «Calvario sangriento» en China, en Corea, en Indochina; y allí donde no corre la sangre es la fatiga, la incompreensión, la indiferencia, lo que llena de amargura el corazón de quienes a toda costa desean que Cristo reine vivo...»

Estas líneas, tomadas del Mensaje para el Domund, escrito por Mons. Bernardini, habrán resonado en los templos y en los micrófonos del orbe católico, con clamor de santa venganza.

Y para completar nuestra idea editorial, plácenos copiar otras palabras del actual Pontífice, dichas en su mensaje de Navidad: «...Sin embargo, aun con los brazos atados y con los labios cerrados, la Iglesia del silencio responde excelentemente a nuestra invitación... Con la mirada señala, ella, los sepulcros aun recientes de sus mártires y las cadenas de sus confesores, con la esperanza de que su mudo holocausto y sus sufrimientos serán el más eficaz subsidio a la causa de la paz...»

Esta es la razón por la cual este DOMUND de 1953 ha estado dedicado, preferentemente, a exaltar a los mártires de las misiones y por este motivo se le ha llamado DOMUND de la SANGRE.

Real característica, especialmente refrendada por la autoridad de los dos textos transcritos.

«Calvario sangriento... Iglesia del Silencio... Iglesia mártir... perseguida...! Como hace veinte siglos: Cristo Mártir y su Iglesia perseguida bárbaramente.

Desde luego, ningún ideal se hace realidad sin sacrificio. Cristo trajo un mensaje al mundo y lo plasmó, prácticamente, en la Cruz tinta en sangre. Los seguidores de Cristo — los apóstoles del principio — y los que se pueden catalogar en estos veinte siglos — también realizaron su ideal sobre un paisaje áspero y mortificante de cruces y de calvarios.

Y es que la Iglesia hay que implantarla con sudores, sacrificios, lágrimas. Y el título de apóstol sólo se consigue a fuerza de hincar muy profundamente la Cruz en nuestras carnes vivas y calientes.

La sangre de los mártires es la semilla de los cristianos.

Por eso no nos amilanamos, infantilmente, al contemplar la sangre roja de nuestros Misioneros y cristianos. Seguimos creyendo que de ese riego brotará más vida.

La metodología de la corredención del mundo no ha cambiado.

No lloramos con sollozos de vencidos a

esos que yacen tendidos en la tierra bravía de los campos misioneros. Les cantamos, virilmente, un himno porque supieron vencer desde la misma posición que Cristo Redentor.

Lo que, con santo celo, deploramos es la terquedad del hombre, llámese chino, vietnamita, coreano o ruso, etc., por destruir la obra de Dios. Eso indica un desconocimiento total de la historia de la Iglesia. ¡Que no

Iglesia no la agota el dolor porque la anima un principio generador que está en contacto íntimo con la Vida.

No idealice el lector demasiado los hechos. Compréndasenos: no nos atemoriza la persecución de la Iglesia, pero, sentimos en lo más hondo y vital de nuestra alma los dolores, los sudores, las lágrimas y la sangre que en tantas partes derrama la Iglesia por sus hijos los Misioneros y los buenos cristianos. Comprendemos la trascendentalidad trágica de los momentos que vive la Iglesia. Y precisamente por esto quisiéramos ver en todos sus hijos más amor y más decisión para seguir a través de todos los obstáculos, fielmente sus instrucciones.

Concretemos el pensamiento. Son muchas las pérdidas de vidas. Son muchas las obras demolidas por el furor de sus enemigos desde unos años a esta parte. Esto, hablando humanamente, supone un retraso en la obra de evangelización del mundo. Pues bien, esto, en nosotros, ha de suscitar una decisión: ponernos al servicio de la Iglesia, incondicionalmente, para trabajar desde nuestro puesto en las tareas de la gran obra misional, con limosnas, oraciones, vocaciones. Y cuando llegue el día — que llegará — en que la Iglesia vuelva a esas naciones de donde ha sido expulsada y comience con nuevos bríos su empresa gloriosa de edificar sobre las ruinas que el enemigo le ha amontonado, entonces ser nosotros agentes efectivos de cristiandad.

No lo dudemos: los momentos actuales son difíciles y de dolor para la Iglesia. Las noticias e informes que nos llegan filtrados por alguna rendija del «telón de acero o de bambú», nos evidencian que la terrible y feroz persecución religiosa, en los países misionales y en los esclavizados por el yugo soviético, sigue metódica e implacable su programa trazado.

Hoy que todo se quiere reducir a números, plácenos ofrecer al lector una estadística, que si siente verdadero amor a la Iglesia, su Madre, le hará meditar profundamente.

Escribo números: 3.600 sacerdotes ucranianos, condenados a muerte; más de 1.000 asesinados en los países bálticos; 500 reducidos a prisión en Checoslovaquia; 583 asesinados o deportados en Hungría; los 1945 en prisión o deportados en Yugoslavia y, luego, los de China, Corea, Viet-Nam, etc.

La Iglesia Mártir en los países de Misión y la Iglesia del Silencio en algunas naciones de Europa ha sido el tema del DOMUND de 1953. Como ves, lector, «gran tarea» nos aguarda a los que tenemos afanes para que CRISTO reine vivo.

F. MIQUEL, C. M. F.

EDITORIAL

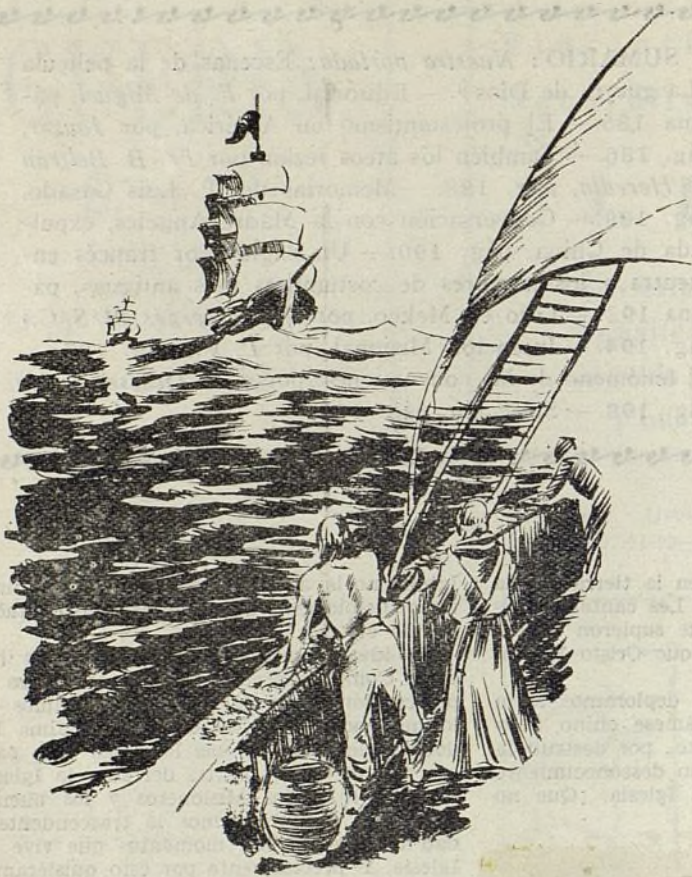


Para que Cristo reine vivo

se escribe como la historia de los hombres! Ella siempre vence. Porque Dios está con Ella.

Un día el judío errante y vengativo, puso su pie sacrilego y bárbaro sobre la santa y tierna semilla de la Iglesia sembrada por Cristo. Luego, el anfiteatro y el resplandor de las hogueras que quemaban a los cristianos, iluminó macabramente al mundo. Después, la guerra declarada — a lo cristiano — en todos los puntos geográficos. Hoy — en días de libertad — los golpes duros del martillo y la mordedura afilada de la hoz comunista.

Pero, por encima de todos, la Iglesia sigue adelante y triunfa y vive. Y sus héroes mostrarán los instrumentos del martirio como la condecoración de vencedores. ¡Qué hermoso es perder la vida por la Vida...! A la



En Colombia, el pastor protestante de la localidad de Bucaramanga daba hace unos años unas sugestivas y eruditas conferencias, cuyos temas ostentaban estos evangélicos títulos: «EL LIBRO QUE SAN JUAN SE COMIO, ¿SERIA POR HAMBRE QUE SE LO COMIO?...», «EL PAPA DE LOS CATOLICOS ES UNA BESTIA» («Noticias Católicas», agencia de noticias del Episcopado norteamericano.)

Y en cierta publicación protestante hispanoamericana aparecieron por algún tiempo una serie de artículos bajo éste o parecido título: «LA MISA, FUENTE DE IMMORALIDAD». («Revista Católica», Texas, EE. UU.)

Y así, por el estilo. Las citas se podrían multiplicar...

América es campo de un desesperado esfuerzo de «cristianización» por parte de las sectas protestantes. No les debe parecer suficientemente esplendoroso el estelar firmamento de sus setecientas o más sectas, y quieren, sin duda, ampliar ese cielo... Porque un año llevo entre americanos, y sobre el terreno... veo cuán triste es la labor demoledora de las huestes del libre examen.

Junto a las orillas del lago más azul del mundo, el Titicaca, en donde se alza el Santuario de la Virgencita Patrona de Bolivia, Nuestra Señora de Copacabana, la labor de los protestantes es sencillamente desoladora... Allí sólo viven inditos; pues bien, muchas, muchas de las pobres casitas de esos nativos tienen... «el tejado azul». Es el distintivo de los que han dejado de ser católicos. Son ya protestantes.

Todos los días, la radio, el cine, la prensa, conocidos... traen con insistencia este aspecto de la penetración y propaganda sectaria sobre las almas y las tierras de esta hispanidad desamparada.

Y es ante este panorama que uno se pregunta: «¿CUAL SERA LA CAUSA DE ESTA PROPAGANDA PROTESTANTE Y DE ESTA LUCHA DESLEAL Y RENCOROSA CONTRA LA IGLESIA CATOLICA?»... Vamos a examinarlo.

Tejados Azules

El protestantismo en América

«Si todavía hay una civilización en Europa, su supervivencia se debe, precisamente, a la religión católica que inspiró a España durante siglos. Y esa religión no ha caído en desuso. No es pintoresco residuo de la Edad Media. Es de nuestra edad y de todas. Europa tiene enemigos interiores como lo es el neopaganismo destructor, y otros exteriores, como la asoladora anarquía oriental que avanza. Mas el antiguo punto de encuentro está donde estaba... España sigue en pie para el mundo.»

WYNDAM LEWIS

...

Es ante todo un hecho que las sectas se han lanzado al asalto de Hispanoamérica. Cito — como botón de muestra — la declaración conjunta del Episcopado Argentino sobre las actividades protestantes. Dice así: «Es un hecho comprobado que, en toda la América latina, las sectas protestantes intentan, en una campaña sorprendente, su conquista espiritual... La amenaza es tan grave, que el señor Obispo de Cochabamba, en Bolivia, ha tenido que decretar la excomunión «ipso facto» para todo católico que, contraviniendo la prohibición explícita del canon 1.374 del Derecho Canónico, mande a sus hijos a escuelas protestantes.

Dos actitudes debemos distinguir en la *táctica* del protestantismo sudamericano: hasta hace pocos años — y aun ahora en las regiones más desamparadas de clero católico —, el insulto, la calumnia y el ataque directo. «En estos últimos años, el clero y los laicos van reaccionando con energía contra este peligro protestante, desenmascarando las más groseras especulaciones anticatólicas y haciendo frente con empuje al proselitismo desvergonzado. Se va notando, en consecuencia, en las publicaciones de los protestantes, mi tono de mayor cautela, un lenguaje más respetuoso hacia la Iglesia, mayor prudencia también en lanzar aquellas calumnias, que años atrás constituían la artillería pesada de las vanguardias confesionales...» Así se expresa, con todo acierto, Gabriel Feyles, catedrático de Filosofía de la Universidad Mayor de San Andrés de la Paz.

Su actitud es hoy, en general, más solapada, cautelosa, suave... pero tal vez más que antes tenaz y progresiva. Se extiende como el aceite. Labor silenciosa... por escritos, folletos; buscan la captación individual mediante contactos personales. Procuran mucho «no cruzar estas raras de influencia»... Actuar en planos distintos.

Se les encuentra en todas partes. Como a los hongos, con poca luz y menos apariencia, pero en grupitos y cantando salmos.

Pero eso sólo sería algo demasiado hueco... Se necesita algo más. Algo de carácter más contundente que el canto de unos salmos. Y también eso lo tienen.

Realizan obras. Sociales y sanitarias. Y reparten biblias...

Si lo primero «entra por los ojos», lo segundo «entra por los oídos». El nuevo adepto se aprende de memoria una serie de citas del Antiguo y Nuevo Testamento, y así, aprendidas aisladas y revueltas, en ello funda toda su «protesta». Ha dejado de creer que la palabra de Dios se contiene EN LA BIBLIA Y EN LA TRADICION, Y QUE ES INTERPRETADA POR LA IGLESIA. Ahora cree en la Biblia, nada más que en la Biblia, e interpretada libremente por su clarividente inteligencia...

Reseco por la ignorancia el acercamiento de su fe católica, unas cuantas piedrecitas arrojadas a su interior, han bastado para enturbiar su contenido.

CAUSAS DE SU DESARROLLO

No estará de más el indicar, siquiera sea ligeramente, el porqué de la facilidad de penetración del error protestante.

En primer lugar, claro está que el factor decisivo es la FALTA DE SACERDOTE. América da muy pocas — en algunos sitios poquitas — vocaciones. Es algo muy triste esto... (En La Paz se ordenaron en QUINCE AÑOS solamente QUINCE sacerdotes.)

La SUPERSTICION, INCULTURA Y ABANDONO DEL PUEBLO ha favorecido también mucho el desarrollo de la herejía. Muchas costumbres rutinarias entre el pueblo, ahogan una fe más recta; las misas de difuntos, los responsos, el quemar incienso y encender candelas... absorben toda la religión de muchas almas.

La ABUNDANCIA DE DOLARES les facilita, por otra parte la realización de obras atractivas y eficaces — dispensarios, escuelas... —, mientras que por lo general el clero católico, especialmente en las zonas rurales, es pobre, muy pobre, y... muy escaso.

Y finalmente, que no deja de haber «misioneros protestantes» que sean hombres honrados, dotados de sincera caridad, y en ocasiones hasta de verdadero celo. Que una cosa es la intención y otra el instrumento...

* * *

Ante este estado de cosas, podemos preguntarnos: ¿CUALES SON los resultados de esa infiltración protestante en América?... CALAMITOSOS.

Creo que se pueden resumir en tres:

DESORIENTACION - DIVISION - DEBILITACION DEL ESPIRITU RELIGIOSO Y NACIONAL.

El protestantismo, rompiendo la tradición histórica y explotando la indignancia e ignorancia de las clases hu-

mildes, siembra el desconcierto en las conciencias, amenaza la unidad espiritual de la nación y hace, no protestantes, sino anticatólicos. No cristianos, sino apóstatas primero e indiferentes, anticlericales y ateos después... Pues éste es el verdadero balance: los adeptos *no son conquistados para las sectas, sino perdidos para la Iglesia.*

* * *

Al principio de estas líneas nos preguntábamos: ¿CUAL SERA LA CAUSA DE ESTA PROPAGANDA PROTESTANTE Y DE ESTA LUCHA DESLEAL Y RENCOROSA CONTRA LA IGLESIA?

Demos la respuesta:

«LA DEBILITACION Y ANIQUILAMIENTO DE LA FUERZA INTIMA DE LA HISPANIDAD. DE ESA FUERZA — ALMA DE LAS NACIONES DE HABLA HISPANA. QUE HA RESISTIDO AL PASO DE LOS SIGLOS Y DE LOS DOLARES. Y QUE HA CONSERVADO INCOLUMES PARA DIOS Y PARA UN MUNDO. SEGUN EL CORAZON DE DIOS, A 186 MILLONES DE HABITANTES.»

El gran bloque iberoamericano de cerca de 200 millones de habitantes es la reserva espiritual del mundo... Por eso no es de extrañar que las fuerzas conjuntas del enemigo se hayan volcado sobre ese acervo de la Iglesia. Primero sobre España con todas las armas. Y ahora sobre España e Hispanoamérica con la secta y el error. Comunismo, masonería, judaísmo y protestantismo son armas de un mismo armero y están dando el asalto al gran baluarte de la Iglesia. Rota esa defensa, deshecho ese eje diamantino que ha resistido el embate de todas las fuerzas disolventes durante siglos, doblegada esa cerviz insoportable de la fe hispanocatólica, ya no habrá enemigos, ya no habrá soldados... ¿Qué es Europa? Un mito roto y desangrado en el alma y en el cuerpo. Sólo queda ese bloque de pueblos jóvenes, ricos y esperanzadores. Vendido él... ya pueden descender las sombras sobre el mundo. Se habrá apagado la luz.

Hacen falta voluntarios para América. Oremos... Jesús lo ha dicho: «La mies es mucha y los obreros pocos... ROGAD. PUF. AL DUEÑO DE LA MIES QUE ENVIE OBREROS A LA MIES». Palabras de Dios.

El alemán Carl Vossler ha escrito en su obra «Trascendencia europea de la cultura española», estas palabras: «Ningún país europeo antes que España ha engendrado el espíritu de *lucha por la fe*, y ningún otro lo ha conservado *ni tanto tiempo, ni de una manera tan tenaz*». Este es, pues, nuestro timbre de gloria y éste es nuestro blasón de Imperio: LA FE. Por eso América es nuestra empresa, empresa de España;

PORQUE ES EMPRESA DE FE...

JAUZAR

Acabo de recibir el Calendario Misional 1954. Lo voy recorriendo lentamente. Sus bellísimas fotografías me van prendiendo en los ojos toda la infinita gama de la vida misional: ríos fabulosos, montañas nevadas, paisajes tropicales, construcciones exóticas y toda una infinita variedad de tipos: viejos rozagantes, niños para todos los gustos, personajes interesantes y raros... Al correr

de esas fotografías, vamos viviendo, sin quererlo, la catolicidad de la Iglesia Romana.

Y detrás de esas fotos, unas líneas impresas, llenas todas de emoción y contenido. Páginas sugeridas de mil problemas que los católicos debemos tener siempre en nuestro corazón.

El Calendario Misional, editado por el Secretariado de Anking, es un símbolo de la catolicidad de la Iglesia.

Sucedió en Hollywood

También los ateos rezan

por Fray B. Beltrán de Heredia, O. F. M.

Cabalmente donde menos podía esperarse que germinara, floreció el milagro. Pero no olvidemos que Teresa de Jesús canturreaba festivamente que Dios se pasea también por entre las cacerolas de la cocina.

Si los días pasados os hubiérais dado una vueltecita por los verdegueantes paseos de Sunset Boulevard, de Hollywood, y luego hubiérais entrado en la penumbra recoleta de la iglesia del Santísimo Sacramento, allá os hubiera llamado la atención el concentrado recogimiento de John Brahm. A John Brahm todo el mundo le conoce en Hollywood. El año pasado la Warner Bros puso en manos de Brahm un guión cinematográfico, «El Milagro de Fátima» (En Chile se está exhibiendo con el título de «Luz Divina»), y, al cabo de hojearlo, lo único que brotó de su corazón y de sus labios fué una negativa cerrada. ¿Cómo él —ni católico ni religioso, y si le acosaban un poco, ateo— iba a meterse en ese asunto que olía a incienso y sacristía, y traía rumor de plegarias y ondeaba mensajes de otros mundos cuya existencia él estaba muy lejos de admitir?

Los hermanos Warner volvieron a insistir, insinuándole se fuese para Fátima junto con los equipos que habían de tomar las fotografías de ambiente en el lugar de la acción.

El Buen Dios aguarda pacientemente a sus pródigos en todas las encrucijadas. A Pablo de Tarso lo esperaba en los recodos de la ruta de Damasco; al hijo pródigo del Evangelio, en el momento en que escaseaban las bellotas; a Francisco de Asís en los temblores puros y altísimos de una noche estrellada.

Para John Brahm hizo Dios sonar su hora en la irresistible coyuntura de una manifestación mariana y entre los menesteres de una filmación. Ciertamente que a veces impone la severidad austera y ceñuda del padre. Mas cuando se trata del hijo frente a la ternura de la madre, cambia muy mucho la escena.

Es lo que ocurrió en Fátima con John Brahm. Los primeros meses fueron tan sólo contacto con el paisaje ambiente, respuntado de olivos y encinas, ungido por la serenidad de unos atardeceres nostálgicos y

resonantes de la esquila de los rebaños blancos de ovejas. Luego, el alma blanda, dúctil y sincera de Brahm comenzó a sentir el go-tear persistente de otras emociones cuyo origen todavía ignoraba. Él, si veía aquellas multitudes apiñadas, llegadas de los cuatro vientos de la tierra. Las veía transfiguradas, con una fe rutilante, con un amor crepitante. Las veía rezar, las oía cantar, y luego volvía a verlas retornar, pero iluminadas, reconfortadas, gracias a la sonrisa de aquella Señora de Fátima. Ya la tierra de su corazón no era un yermo árido; había la lluvia celeste iniciado su tarea, y, poco a poco, habían de prender y germinar y fructificar con ímpetu magnífico las primeras simientes escogidas.

Comenzó asimismo el rodaje de «El Milagro de Fátima». Por allí iban desfilando los pequeños actores Sammy Ogg, Susan Whitney y Sherry Jackson, encarnando la ingenuidad y el candor angelical de los zagalejos de Fátima. Ante aquellas almas que vibran con fuerza ante lo divino, él se sentía como un impotente gusanillo amasado de orgullo que sólo admite lo que palpan los sentidos.

Vino luego «Hugo», el descreído de la película, protagonizado por el católico ferviente Gilbert Roland. Fué una nueva caricia de la gracia, fué una nueva luz, una nueva sugerencia, un nuevo fuerte impulso.

Y llegó, sobre todo, la Mujer-Luz, la «Robadora de corazones». Ya no era aquella una escena inerte, sin ecos ni proyecciones. Era la realidad palpitante del encuentro de la Madre con el hijo pródigo que, no obstante, quería exaltarla. Las cámaras iban

recogiendo solícitas mil ángulos maravillosos, mil rincones deliciosos. También la placa hipersensible del alma de John Brahm iba sintiendo que se grababa en el fondo de su ser un nuevo ángulo para ver y calibrar las cosas, un nuevo prisma que reflejaba los paisajes deslumbrantes de lo sobrenatural.

Terminaron las cámaras su tarea. Estaba filmado «El Milagro de Fátima». Luego el director vió pasar por el lienzo de plata la sencillez y la grandeza de aquella producción. Pero por encima de todo, eclipsándole todo, él saboreaba en el hondo de su alma el milagro operado entre el disparo de las cámaras; él se sabía y se sentía conquistado por la gracia a través de la Señora de Fátima. Como en la bella e inolvidable parábola evangélica, el hijo pródigo estaba muerto y había resucitado, estaba perdido y había sido hallado.

Ya sé, ya sé que eso de las infinitas posibilidades del Séptimo Arte para sembrar el bien es un tópico ya manido y resobado; pero al menos déjenme traerlo a colación cuando los ángeles en el cielo y los hombres en el suelo nos damos albricias porque un director cinematográfico —antes ateo— ahora reza y canta las misericordias del Señor y la ternura de la Madre de Fátima en la Meca del Cine.



Memorias del Padre Luis Casado

Tres años
de paraíso rojo
en Yoyang

(Continuación)



LOS TIEMPOS ANTIGUOS Y LOS NUEVOS TIEMPOS

Un antiguo proverbio chino dice: «Cuando el sable está enmonecido, y la azada luciente; las prisiones vacías y los graneros repletos; las escaleras del templo gastadas por el paso de los fieles, y las gradas de los tribunales cubiertas de hierba; los médicos a pie y los bonzos a caballo, entonces el imperio está bien gobernado.»

Los viejos misioneros que alcanzaron los pacíficos días del Imperio, añoran aquella edad en que, si no tenían algunas comodidades externas que ahora tienen, gozaban, en cambio, de otros bienes mayores, por los cuales cambiarían sin repugnancia todas las comodidades modernas.

Pero el fundador de la República china, Sen Wen, desmoronó aquel pacífico Imperio, pareciéndole que no podría encauzarse China por las vías del progreso si no trastornaba el orden establecido echando abajo la Monarquía y sustituyéndola por la República.

Consiguió derrumbar el edificio, pero no supo, en cambio, edificar nada estable. China, en vez de modernizarse y alcanzar de un salto el progreso con que él debía soñar, lo que consiguió fué la anarquía. Desaparecida la autoridad del emperador y perdido todo el respeto, hubo tantas cabezas directoras cuantos generales se sentían suficientemente poderosos para establecer un gobierno, ante todo, en provecho propio.

Entonces nacieron el militarismo, el bandolerismo y otras plagas que hasta el presente aún no han desaparecido de China, ni sabemos cuándo desaparecerán.

Digo que los misioneros viejos añoraban aquellos tiempos; la baratura de la vida, la seguridad en los viajes, el respeto a los ancianos y a los constituídos en dignidad eran bienes que desaparecieron sin ser reemplazados por otros.

Entonces el pueblo chino estaba unido. Hoy, sin saber por qué ni por qué no, los chinos ven que con las nuevas ideas de democracia y de república que les han importado, se ven divididos unos contra otros en diversos partidos que en realidad no saben por qué se persiguen; pero que basta el que se llamen cada uno de distinta manera y lleven cada uno una bandera distinta para que se sientan con derecho a empuñar las armas unos contra otros y matarse.

Cuantos males les ha traído la democracia, los chinos se lo saben muy bien. Pero, cuando la democracia les traerá algún bien es lo que aún están esperando.

LOS ESTUDIANTES

Los estudiantes son ahora, como fueron siempre, el campo bien preparado para esparcir en él toda suerte de semillas revolucionarias. Las novedades son bien recibidas entre ellos. Pertenecen siempre al partido de la oposición, no tanto en virtud de sus ideas, cuanto en virtud de su sangre bulliciosa.

En China, de un modo particular, no se puede hablar de revoluciones, sin tener que mencionar a la juventud siempre en el capítulo primero. Desde la caída del Imperio, todas las corrientes de orden filosófico, moral y social se esparcieron por China originando una verdadera anarquía intelectual.

En 1915 apareció la revista «Juventud Nueva» que, junto con la Universidad de Pekín, formada por profesores educados a la moderna, formaron el eje del movimiento estudiantil.

Como era de esperarse, se despreciaron los sentimientos religiosos que se consideraban innecesarios para los letrados, si bien eran tenidos como provechosos para la gente ignorante.

La ciencia debía ser la suprema aspiración del que se dedicaba al estudio. La filosofía, ocupando un segundo lugar, debía conducir a la ciencia.

El Protestantismo, con sus divisiones y su inestabilidad, no ofreció ningún puerto seguro a la alocada juventud china. Obtuvo muchos triunfos, ganó mucho terreno en las escuelas, consiguió gran influencia en el gobierno



Suplicios comunistas

no de la nación, pero todo ello contribuyó a demostrar la falta de vitalidad de que adolecía.

La prensa, la propaganda en todas sus manifestaciones comenzó poco después a hacer sus estragos manejada por los soviets. Con gastos inmensos y con tiempo también, el comunismo sembró por China sus ideas revolucionarias y empezó a edificar sobre las ruinas que había dejado Sen Wen a sus sucesores.

Meses después de hacerse dueños los comunistas de Yoyang se presentaron unos cincuenta jóvenes en nuestra casa. Nos ocuparon la iglesia por algún tiempo y sólo durante algunas horas al día. Venían con muchos humos, que pronto se les evaporaron. Traían también ánimos para comenzar el nuevo curso. Procedían de distintos lugares y habían acudido voluntariamente para ponerse bajo la dirección de los nuevos maestros. Al hacerles nosotros resistencia para entregarnos las llaves de la iglesia, hubo alguno que se atrevió a decir que con llave o sin llave ellos entrarían.

Se la dimos. Sin perder tiempo, al día siguiente empezaron las clases. Pronto se dieron cuenta de que aquellas clases no eran como las que ellos se imaginaban. El gobierno les iba a encargar una misión de mayor responsabilidad. Quería amaestrarles para que sirvieran al gobierno desempeñando un papel algo parecido al de agentes del gobierno que en los distintos ramos de la administración tiene éste para hacer de directores, maestros y sobre todo para desempeñar el oficio de alguaciles. Gente es ésta muy aborrecida por el pueblo. Ellos tienen que personificar las órdenes del gobierno. Ellos tienen que nacerse las conocer al pueblo en nombre y por la autoridad del Partido que lo manda.

Su nuevo oficio, aunque no mal retribuido, no les debió gustar. Una escapada que hicieron varios de ellos obligó a los maestros a poner guardas a la puerta de la casa. Esta vigilancia la ejercían los mismos estudiantes. Y también las estudiantas. Cuando a ellas las tocaba, tenían que agarrar su fusil o al menos tenerlo junto a sí mientras se entretenían en estudiar o leer, cosa que hacían principalmente cuando alguno de nosotros pasábamos por delante. Vergüenza les daba ejercer aquel oficio.

Con esta vigilancia que sobre ellos ejercían, aunque no muy rigurosa, advertían a los estudiantes que no tenían libertad para volverse a sus casas cuando se les antojara.

Semanas después me encontraba yo dando un paseo por los montes vecinos en compañía de nuestros pequeños seminaristas. De pronto oímos algunos disparos. Suponíamos que procederían de un fortín no lejano custodiado por soldados. «¡Sí, tirarán al blanco!», me pregunté yo para mis adentros, un poco inquieto.

Cuando tornamos a casa averiguamos lo ocurrido. No eran por mí aquellos disparos. Cuando sonó la hora de embarcarse para aquellos estudiantes, ellos, que ignoraban hacia qué provincias les llevaban y que no habían hecho voto alguno de obediencia tan ciega, se sublevaron.

(Continuará).



CONVERSACION tenida con la Madre Angeles (Jesuitinas), en Hayama, después de su expulsión de China, en donde venía desempeñando el cargo de Prefecta en el Colegio de Pekín.

(Conclusión)

«¿Se ve que no quiere hablar de los juicios populares?»

«No lo he contado más que una vez en Filipinas... No me gusta nada hablar de ello...»

«Bueno, Madre, déjelo, se ve que sufre, y yo ya estaba arrepentido de haberla hecho hablar demasiado. Con todo, ella misma nos siguió contando algunas cosas.

«Al día siguiente ya no pude evitar que me encontrasen. Y me hicieron un juicio popular improvisado que duró dos horas.»

«¿Qué acusaciones traían contra usted, Madre Angeles?»

«Era de risa oír a aquellas chiquillas decir cosas como éstas: La Madre Angeles nos obligaba a ir todas de uniforme. La Madre Angeles nos hacía a todas llevar medias. Si hacíamos ruido con la boca al comer, nos decía que estaba mal y nos obligaba a no

hacerlo... Como ven, todo atentados contra la libertad de los ciudadanos chinos.»

Todavía recordándolo se ríe de buena gana, como nos dice se reía en pleno juicio. Y sin embargo, aquellos jueces de opereta tomaban estas acusaciones con la seriedad de crímenes terribles.

«¿Y las chicas católicas, qué decían?»

«Les prohibí yo que hablaran. Está determinado que quien hable bien de una persona acusada en estos juicios populares, se hace reo de la misma culpa y por tanto de la misma pena. Y si me perseguían a mí para qué añadir otras víctimas sin necesidad. Era mejor no hablar ni en pro ni en contra, sino callar. Pocos días después de este juicio —aún no me metieron en la cárcel—, tuvieron nuestras chicas un rasgo muy bonito: me ofe-

cieron un acto familiar que consistió también en un juicio popular donde cada una iba diciendo cuánto bueno podía encontrar, y acababa con grandes vivas de todas a la Madre Angeles, que contrastaban con los mueras que habían dado las otras días antes.

«Entonces, ¿todavía le hicieron otro juicio antes de llevarla a la cárcel?»

«Y fué tremendo. Es lo más duro que se puede pensar.» Se emociona por un momento no quiere hablar claro. Solo algunos detalles que dejan entrever que lo que calla debió ser denigrante y terrible.

«Duró cuatro horas. El anterior sólo fueron dos. Prepararon un gran estrado con un gran retrato de Mao-tse-tung entre banderas comunistas, y ante ese fondo trágico me colocaron a mí como centro de todo aquel acto. Vinieron representantes de todas las Universidades de Pekín, y hasta del Gobierno. El gentío era inmenso. Todo estaba determinado punto por punto. Una chica llevaba escrito el orden de cuanto se debía hacer e iba dando las entradas como el director de escena en un teatro. Aquello era una repugnante farsa. Hablaron todos. Uno por uno iban haciendo los cargos que se les ocurrían; casi siempre eran cosas generales que se hubieran podido aplicar a cualquiera pero que ellos enmarcaban en mi persona. Mientras hablaban, de pie junto a mí, siempre que me nombraban descargaban su puño contra mi cara; muchas, muchas veces lo hicieron.»

Nosotros, que la escuchamos con veneración, teniendo tan reciente la imagen del Señor en la noche terrible pasada en la casa de Caifás, nos acordamos de aquellas bofetadas...; también Jesús se acordaría en su presciencia divina de esta pobre monja que iba a padecer por El y le serviría de aliento para sufrir.

«Siempre acababan con un: «¡Muera la Madre Angeles!», que contestado por aquella muchedumbre, se metía hasta el fondo del corazón y me hacía estremecer... Lo que más me costó — realmente fué terrible — me pusieron un gran sombrero hecho de papel y prendido con un sinfín de alfileres; y aun lado una chica con un tambor y al otro otra bailando al son de la música, hacían burla de mí... Dios me dió fuerzas porque hubiera sido tan fácil dar una bofetada a cada una teniendo como tenía desatadas las manos...»

«Al fin el representante del Gobierno, levantándose alabó con entusiasmo a las chicas del Colegio y les manifestó el agradecimiento que la nación les debía por haber descubierto tal enemigo. Afirmó que veía lo grave del caso y que por lo tanto concedía cuanto se había pedido en el juicio del pueblo. Entre las penas pedidas entraban ocho años de cárcel y la pena de muerte.»

«A una señal de la directora de escena, entraron los policías que estaban en un patio cercano esperando la hora convenida. Eran seis. Dos me sujetaron por los brazos. Dos se colocaron a mi espalda. Uno delante a mi derecha. Otro delante a mi izquierda con una pistola apuntándome constantemente. Así pasé entre la muchedumbre con aquel gorro aún en mi cabeza. Las Madres me vieron pasar cerca; una de ellas intentó quitarme el gorro, pero apenas alargó la mano un policía dirigió a ella la pistola amenazadoramente. Con todo, el Señor quiso que a pesar del sinnúmero de alfileres que sujetaban el gorro de papel, él mismo se cayese al suelo. Llegamos a la puerta. Rodeado por la muchedumbre estaba un coche muy alto al que me dirigieron. Al querer subir, por el cansancio, o la emoción, o no sé por qué, tropecé y caí de bruces. Aquello emocionó al pueblo sencillo que miraba y rompieron a llorar por el tratamiento que yo recibía.»

Dos imágenes se juntaron en mi cabeza al oír estas palabras: la de Jesús caído camino del Calvario y la de la Madre Angeles condenada a muerte por Cristo.

A pesar de todo, la presencia de ánimo y el buen humor no parece que abandonaron a la Madre Angeles.

«Me llevaron, nos decía, a una especie de Comisaría; allí me tuvieron en una inmensa habitación vigilada por un policía. Yo me encontraba cansadísima después de cuatro horas de juicio en que no se me había permitido ni siquiera apoyarme en ningún sitio un solo instante. En aquella prisión no había más que un banquillo de cuatro dedos de ancho, y muy alto, y un sofá. En el sofá estaba sentado el policía; a mí me hicieron sentarme en aquel incómodo banquillo. Se me ocurrió la idea de que me las tenía que arreglar para sentarme en el sofá; me gustó la idea de hacer aquel cambio de asiento con el policía y me fingí enferma: «Me encuentro mal, sabe». «¿Sí? ¿Qué le pasa?» «No sé, no sé... me siento mal». «A ver, siéntese aquí a ver si se le quita», y me senté en el sofá y el policía en el banquillo. Así estuvimos hablando toda la tarde. Acabé dándole unas lecciones de catecismo que le hacían bastante falta. En un momento me dijo: «Usted tendrá sed», y salió y me trajo un vaso de agua; cogí el vaso y empecé a beber... Me supo mal, y me acordé del cardenal Midzenty. «Esta agua tiene una droga, no la quiero». «¿No tiene nada». «Pues no la quiero». «Para que vea usted que es

verdad, me la tomaré yo». Y el pobre hombre, con toda su buena voluntad se bebió el agua de un trago.»

«Madre Angeles, ¿y cuánto tiempo estuvo usted en la cárcel?»

«Un mes nada más. Lo pasaron tan mal conmigo que me echaron cuanto antes. Por todos los medios buscaron que yo me confesase culpable. Si en un momento de debilidad y harta de tantas insistencias al fin lo hubiera hecho, no hay duda de que hubieran cumplido en mí la sentencia que habían determinado en el juicio popular. Querían justificar un poco mi muerte, porque aún a ellos no les bastaban las tontas acusaciones que se habían hecho contra mí. En la cárcel, cosa que no había hecho en el juicio, me defendí de tal manera y con tal vigor, que en más de una ocasión alguno de los jueces se levantó y se marchó furioso de la habitación, cerrando la puerta de un portazo confesando su fracaso ante mis respuestas. Ciertamente que el Señor cumplió la promesa de poner en mi boca palabras a las que nadie sabría responder. Yo sentía mi cuerpo a veces tan deshecho por el cansancio que me parecía que no estaba en mí, pero sin embargo con una clarividencia de juicio extraordinaria. Y eso que llevaba trece días casi sin comer, y apenas sin dormir. El no dormir me lo impusieron ellos, porque los juicios eran siempre por la noche. El no comer me lo impuse yo. Cuando me sacaron del Colegio yo quedé con la impresión de que al tiempo que a mí me encarcelaban, a las demás Madres las desterrarían. Averiguar esto me interesaba muchísimo. El primer día de cárcel en realidad no tenía la menor gana de comer y no lo hice. En seguida me preguntaron por qué no comía, y mis explicaciones no les satisficieron del todo. Con esto adiviné que si yo no comía les pondría en cuidado y quizá con esto lograrse algo a mi favor. Y determiné no comer. Estuve tres días sin probar bocado, siempre con una contestación en los labios: «No tengo gana». Al tercer día empecé a tener miedo de hacerme reo de suicidio y decidí tomar dos veces al día nada más que una taza de sopa de arroz. Así estuve diez días más. Hasta que al fin quisieron poner remedio a aquella huelga de hambre. «Díganos qué es lo que quiere comer y se lo traeremos». «No podría tomar más que algo de cocina española». Los pobres se rascaban la cabeza con desesperación: «Claro... nosotros no sabemos hacer nada a la española...» «Pues manden al Colegio por comida para mí», aventuré yo como sin darle importancia, pero anhelando la respuesta, porque me interesaba entrar en comunicación con las Madres si es que estaban aún en China. «Pida usted dinero y la compraremos lo que usted quiera». «No necesito dinero, sino comida española». Y no tuvieron más remedio que ir al Colegio con unas líneas mías y traerme comida española. Con esto las Madres supieron de mí y yo me tranquilicé sabiendo que estaban aún en el Colegio. Cuando supieron en qué cárcel estaba yo, perdieron toda esperanza de salvación, porque de ella ninguno había salido sino «convertido» al comunismo, o para ser ejecutado. Pero pudo más mi tozudez que sus argucias y al fin, sin pruebas para matarme, decretaron mi expulsión en el término de tres días.»

«Metida en un carricoche chino, con un policía en bicicleta a mi derecha, nos fuimos alejando de la prisión. Era gracioso ver en la puerta agolpados a aquellos buenos comunistas, jueces y centinelas, diciéndome adiós con la mano mientras yo les contestaba diciéndoles en chino: «Ustedes perdonen todas las molestias que les haya causado». Y así les tuve diciéndome adiós todo el tiempo que tardamos en doblar la esquina de una calle, que fué un rato muy largo. Bueno, ya saben ustedes parte de mi odisea... Ya pueden estar contentos...»

«Madre, ¿y cómo salió de China?»

«Me metieron propiamente en perrera en un barco inglés. Me buscaron una tercera, pero sin derecho a litera, de forma que cuando me bajaron al camarote común, en que se hacían hombres y mujeres todos juntos, me dijeron: «Bueno, pero usted no tiene sitio fijo. Podrá dormir aquí en el suelo. El Gobierno ha mandado que salga usted hoy, sea como sea, y no hay otro sitio». Claro que yo no iba a consentir en ir allí de esa manera siendo religiosa. Me fui al capitán, y le dije lo que pasaba: «¡Ah! ¿Usted es espía y una criminal? También yo lo soy, Madre, usted manda en este barco». Y me buscó la compañía de unas Madres que viajaban también en el mismo buque. Y cuando se trató de buscar colchoneta para los viajeros a quienes faltaba, mandó decir a los marinos: «Bueno, faltan colchonetas, pero para la Madre Angeles no puede faltar. La primera para ella.»

Hoy la Madre Angeles está en el Japón, en Hayama. No tiene miedo a empezar a aprender otra nueva lengua después de haber dominado el chino. Los enemigos de Dios la arrojaron de China; Jesucristo abre ante ella un nuevo campo donde la esperan 84 millones de almas a quienes enseñar cómo se ama a Dios sobre todas las cosas.

José María MARURI, S. J.



Estos son algunos de los bushmanos, fotografiados en la expedición.

Kalahari es uno de los desiertos más espantosos del mundo. Es una vasta estepa que se extiende en el corazón del Africa austral. Está recubierto de una maleza espinosa y poblado de animales salvajes. Pero se trata de un verdadero desierto, puesto que prácticamente carece de agua. Los manantiales son casi tan raros como en las arenas del Sahara.

Por estos parajes desolados, más vastos que España entera, viven unos hombres miserables. Los *bushmanos*, que no llegarán a 4.000. En nuestro siglo XX, mecanizado, constituyen un verdadero contrasentido. En plena época del avión a reacción, no conocen aun el metal, y siguen trabajando la piedra para fabricar sus hachas, sus raspadores y las puntas de sus flechas. Raros han sido los hombres de ciencia que han podido aproximarseles, pues siempre se desplazan sin cesar en busca de caza. Son bastante indómitos y de aspecto asustadizo, e incluso muchas veces peligrosos. En 1948 dos aviadores ingleses aterrizaron en las cercanías de un campamento de bushmanos cazadores de jirafas, se acercaron a ellos sin armas y sin acompañante alguno y los dos fueron linchados.

Desde luego los bushmanos son una de las razas primitivas más curiosas, de las que aun subsisten por junglas y desiertos del planeta. Los hotentotes les llaman «cazadores amarillos» y los etnólogos con verdadero estupor han visto que en el centro del continente negro, los 4.000 bushmanos de Kalahari son de raza amarilla. Los niños tienen rasgos que recuerdan a los indígenas de Java o de Bali, y los adultos apa-

Un explorador francés encuentra en el corazón del Africa a los hombres de costumbres más antiguas de la humanidad

Sensacional: Francois Balsan ha efectuado un salto de 10.000 kilómetros por el espacio y de 30.000 años en la historia al ir a conocer a unos hombres que están aún en plena edad de piedra.
los Bushmanos de Kalahri

La difícil expedición que ha llegado hasta esos hombres se ha titulado:
Panhaard - Capricorne

rentan tipos mongoles y tibetanos. Desde luego es un problema el que crea la existencia aislada en medio de una humanidad enteramente negra, de este puñado supervivientes *prehistóricos*.

El explorador François Balsan ha contribuido personalmente en la solución de este enigma con el descubrimiento en un mazizo rocoso de Kalahari de curiosas pinturas rupestres, obra de los bushmanos; ya que estos frescos presentan una similitud asombrosa con otros descubiertos por los espeleólogos en cavernas de la Francia meridional. Varios diseños de animales salvajes tienen un estilo y una técnica idénticos.

Desde luego estas coincidencias parecen dar una explicación, o sea que antes de introducirse en Kalahari los bushmanos habían atravesado Francia, y además de Francia, Europa entera, venidos del fondo del Asia, y huidos hasta el desierto Kalahri tal vez, ante la civilización de los blancos y detenidos hoy en aquel desierto rodeados por pueblos negros, a los que temen. François Balsan aporta los argumentos siguientes en apoyo de su teoría. Dice que esqueletos muy parecidos a los bushmanos han sido hallados en Africa septentrional, en España, en Europa central. En Grimaldi vecindario cercano a Monte-Carlo han sido hallados en una tumba dos esqueletos colocados en idéntica posición, o sea sentados, que los cuerpos recientemente descubiertos en sepulturas de las arenas de Hamib, al sudoeste africano, pertenecientes a los bushmanos.

Su aspecto es alternativamente, tibetano, indonesio, mongol, australiano, es decir, asiático.

Curiosidades de la expedición.

Después de enormes peripecias debidas a que los vehículos de la expedición no podían avanzar por serios contratiempos en las ruedas, hasta que fueron definitivamente colocados neumáticos enormes de fortalezas volantes, llegaron los intrépidos aventureros cerca de los campamentos de los bushmanos:

«En el lugar convenido el guía hotentote nos esperaba.

Sin armas, seguimos los pasos de nuestro guía. Es de noche, la luna da una fluorescencia sobre los matorrales que parecen nevados. Nadie habla, lo que produce un carácter misterioso a nuestro cortejo. El silencio total de animales salvajes, que están ocultos por nuestros alrededores, parece demostrar que no están lejos sus enemigos los bushmanos. De pronto el guía nos advierte en voz baja que estamos llegando al campamento, creciendo por momentos nuestra emoción.

Notamos como una brillantez rojiza que iluminaba lo alto de algunas ramas, luego oímos el ladrar de perros. Lentamente fuimos penetrando en dirección a la escena nocturna, lo más inverosímil que se pueda imaginar.

Aparecieron ante nuestros ojos una especie de conos profundos, socavados a mano, de unos dos metros de diámetro. En el fondo de los mismos un fuego sin llama se iba consumiendo. Y en los flancos de las excavaciones hombres y mujeres apretujados, y a sus pies niños, bien expuestos por cierto a resbalar en la profundidad, sobre el fuego.

Su reposo encuentra algo de tibieza en estos hoyos, pues que les abriga del viento, les defiende de la arena fría y sobre todo oculta su visibilidad.

Allí hacen sus comidas o mejor sus extrañas mixturas a base de alimentos inmundos, y allí, junto al fuego, al que llaman «Tjih» «Tjih», pasan sus veladas preparando sus menesteres para la caza y descansando del trabajo del día. Y junto a los hoyos se ven las armas que constituyen su arsenal y que son los más inverosímiles artefactos y los más primitivos utensilios que pueda haber en manos del hombre, para su caza y su defensa.

Nuestra actitud en este primer acercamiento a los bushmanos, fué de simple observación, de prudente distancia, sin levantar sospechas, y sin intentar contacto.

Los «cazadores amarillos» no tienen más que un objetivo: la caza. Para ellos es cuestión de vida o muerte y por eso el jefe es siempre de entre ellos el mejor cazador. Este jefe reina sobre un grupo de familias. Varios de estos grupos constituyen un clan y entre estos clanes se distribuyen los parajes de caza. Mas allí donde la caza escasea los pobres bushmanos llegan a efectuar comidas atroces, como lo denotan en campamentos abandonados por ellos los esqueletos de lagartos, caparazones de tortugas y osamentas de ratas.

Los medios de caza son, pues, muy primitivos, parecidos a los de aquellos hombres de la prehistoria. Las puntas de sus venablos están envenenadas, hунtadas con veneno de cobra y después de herir con una flecha a un antílope, por ejemplo, el animal huye y todo el clan se pone a perseguirlo hasta que al cabo de uno o dos días el veneno que va infiltrándose por sus venas acaba con el animal que cae en su poder.

El lenguaje de los bushmanos es muy sencillo, apenas tendrá dos centenares de palabras. Utilizan distintos sonidos, guturales, labiales, etc., para con una misma palabra indicar distintas cosas. Así «click» gutural significa *coger* y «click» abierto significa *noche*. Un monólogo bushmano parece exactamente el galope de un caballito.

La religión de estas gentes es sencilla, creen en un espíritu del bien y en un espíritu del mal, pero confusa, ya que sólo el brujo conoce sus caprichos y sus deseos y la manera de conciliar a los dos espíritus.

Hay algo en ellos muy curioso, que es la celebra-

ción de la entrada de año. En efecto, cuando en las hondonadas del desierto rebrotan unas pequeñas cebollitas o tubérculos, el jefe del clan sabe que ha llegado el momento y entonces sentándose en frente de la asamblea comienza a frotar una rama o tallito por dentro de un agujero que se hace en otra rama mayor, pronunciando repetidamente estas palabras: Protegednos asegurándonos la vida, ayudadnos en nuestra caza, dad la prosperidad a nuestros hijos. Cuando por fin se logra la combustión por el frotamiento de las dos ramas, los reunidos prorrumpen en aclamaciones. El año ha terminado y comienza el siguiente, el fuego recién nacido lo anuncia.

De esta manera en el más lejano desierto unos hombres amarillos prehistóricos antes de desaparecer de la faz de la tierra, celebran aún, pese a la miseria, los ritos misteriosos de sus tradiciones.



Los rasgos de esta mujer bushman son un enigma: raza amarilla en el corazón del Africa negra!



El Rdo. P. Xavier Vergés, M. S. C. misionero español en la Papuasía, hijo de Argenton, en la Maresma catalana, nos remite este artículo desde el lugar de su apostolado, en donde convive con las tribus nativas desde hace cinco años. En la foto le vemos en la playa examinando una serpiente. Nuestros lectores recordarán el reportaje que publicó Misiones Católicas con motivo de su partida a Nueva Guinea.

LUTO EN MEKEO

UNA OVEJA DESCARRIADA

—«Kupaina». ¿Qué deseas?

Esto fué la pregunta que formulé a mi visitante temprano. No eran todavía las ocho de la mañana, aunque el sol picaba y reverberaba ya con todo su poder.

El tipo me era bien conocido. Era un viudo de veintitrés años. Le llamo viudo, porque lleva la indumentaria de tal. Sobre uno de los ojos había pintado con negro un grueso rectángulo horizontal, que le iba de la nariz hasta el temporal. Y sobre la cintura un grueso cinturón muy ceñido, que había sido trenzado en situ, con fibras negras y blancas. Ellos lo llaman: «U'o'o», y una vez concluido no pueden desprenderse de él, llevándolo día y noche, hasta que por la decrepitud se deshace en pedazos.

—¡«Kuku»! ¡Tabaco! —fué su respuesta.

Me le quedé mirando, no tanto por su petición, sino tocado más bien por un sentimiento de conmiseración.

Era una oveja descarriada.

Educado en las mejores escuelas de la Misión. Su tío es hoy día el hechicero más temido del distrito. Y ambos se habían puesto de acuerdo para buscar una



Mujer papue, cargada con alimentos y utensilios. Tan solo las mujeres trabajan en aquellas tribus.

joven esposa para el joven Alano, que aún estaba finalizando su formación en las Escuelas de Yule. Sin embargo, había un «pero». Y es que en la elección no contaron con la equiescencia del futuro marido. A la antigua usanza, así realizaban los convenios matrimoniales. Hoy, gracias a la influencia del misionero, es cada vez menos frecuente y suele ser más bien por la libre elección de ambos contrayentes. Pero en este caso, ambos hicieron caso omiso de todo y pagaron a buen precio por la muchacha, que pasó a residir junto a su suegro.

Pero el joven Alano, que tenía mucho del carácter altivo e independiente de su padre, no quiso reconocer a la esposa que le había buscado. Sin preocuparse de las insistencias y hasta de las amenazas de los suyos, buscó otra mujer más de su gusto.

Después de varios meses de continuas querellas, se decidió a convivir con las dos, cosa que pareció reconciliarle algo con su padre, pero cosa que le encadenaba a las nefandas prácticas de sus mayores, en que la poligamia era considerada como un signo de distinción y poderío.

Lo cierto es que su vida quedó quebrada por este conflicto doméstico, pues a pesar de las continuas y amables amonestaciones del misionero, no quiso o no se atrevió a regularizar su situación.

Poco después, la mujer que él había preferido, murió de un modo misterioso. Las habladurías de la gente le atribuyó a una fechoría de su tío el hechicero, y lo cierto es que él despidió a la otra mujer, a la vez que iniciaba los severos ritos paganos de la viudedad.

Vivía en la espesura, dormía sobre la tumba de la mujer que había amado y huía del misionero, que, como censor intransigente, le recordaba sus desvaríos.

Le di el tabaco, porque me dió compasión, y él partió de nuevo hacia la selva.

Una oveja descarriada, por culpa de sus padres.

SERPIENTE VENENOSA

A mediodía, me vinieron a llamar con urgencia. Había alguien mordido por una serpiente y que convenía administrar.

Era el joven Alano. Sentado sobre una estera dentro de su cabaña, se sostenía entre los brazos de su padre. Me sorprendió ver tan acusados los síntomas de la mordedura. Apenas podía hablar, pues la hinchazón de su

garganta le producía una asfixia dolorosa y sus ojos, vidriosos ya, miraban de un modo impresionante.

Le tomé yo en brazos, y después de hacer evacuar la choza, le oí en confesión. 'I al vez, el Señor, permitió este accidente como un reactivo supremo para forzarle a rectificar su vida y salvar lo esencial.

Por la mañana, apenas recibió mi tabaco, había partido hacia el río Makunga, y a medio camino, una «añ» le había picado hasta tres veces. La «añ» es la más pequeña, pero la más virulenta de las serpientes ponzoñosas de Mekeo. Sorda, rabona, de color terroso, suele hallársela enroscada en los caminos, caldeándose bajo el sol. No huye nunca, pero cuando se la pisa, se disuende como un resorte y pica mortalmente.

El joven Alano refería que, apenas salido del poblado, había ya advertido que dicha serpiente le seguía. Los mekeos ven en toda picadura de serpiente la mano de un hechicero, que en este país tienen el don de domesticarlas y saberlas dirigir a la víctima escogida.

En este caso concreto, lo atribuyeron a un viejo hechicero del clan rival y antagonista de su tío.

Al sentirse mordido, de una vigorosa patada, disparó a varios metros al reptil enroscado a su pie. Pero el ofidio volvió al ataque y le mordió hasta tres veces.

Se puso en camino de regreso, para que las Hermanas le aplicaran un cauterio; pero la cabeza le daba vueltas y se sentó, al fin, bajo un cocotero esperando una ayuda casual.

Hacia mediodía, una caravana de mujeres que regresaba de sus huertos, con sus redes atestadas de hortalizas, le condujeron a Veifa'a. Pero, a pesar de los golpes de bisturí, la sangre, espesa y negra, ya no fluía. Era un caso grave.

Después de la puesta de sol, fui a visitarle de nuevo. Causaba impresión con su boca entreabierta, que dejaba sólo pasar un silbido ronco. Oía, pero ya no podía hablar. Viéndole muy grave, le administré la Extrema Unción y partí.

Y apenas había llegado a la estación, cuando estalló en el poblado la algarabía escalofriante de los llantos fúnebres.

El joven Alano había muerto.

«UMU-IPUA» — TOMAR EL NEGRO

Los gritos lastimeros se prolongaron toda la noche. Y era noche todavía cuando numerosos emisarios partieron hacia todos los poblados de la llanura para llevar la noticia.

«El hijo del gran Alano, ha muerto».

A media tarde, por todos los caminos que conducen a Veifa'a se veían grupos de gente, que venían a toda prisa, para asociarse al dolor. Y todos, invariablemente, apenas desembocaban en el poblado, prorumpían en gritos lastimeros, como en una salmodia escalofriante, donde, entre ayes agudos, recitaban las excelencias del difunto.

A la puesta de sol, comenzaron a redoblar los tambores, para anunciar la ceremonia fúnebre del sepelio.

Embalando el cadáver en una estera de gruesas ramas de palmera, le condujeron al «ufu» o casa comunal, donde le depositaron en el suelo. Los parientes más próximos, sentados en torno del cadáver, lloraban y gesticulaban, llamando al muerto por su nombre. Y pegando el rostro sobre el cadáver, vertían sus lágrimas sobre la faz cenicienta y rígida del muerto.

Entretanto, la gente, los parientes, los amigos, quienes por simpatía o por temor también, querían asociarse al dolor de tan poderosa familia, de pie en torno del cadáver, lloraban también con gemidos lastimeros.

Algunas mujeres danzaban frenéticamente al ritmo de los tambores, y con conchas de filo penetrante, se golpeaban el cráneo y el rostro. Y mientras regueros de sangre corrían por sus mejillas, anunciaban públicamente su condición de «Oaifa».

Las «Oaifa» son el grupo de mujeres que, en ocasión de una muerte, a la vez que ungen su cuerpo con negro de humo amasado con aceite de coco («umu ke pua»), se juramentan a abstenerse de cierto género de comida («foama ke pa-afu»), durante el período del duelo.

Por fin, después de haber dado a todos la ocasión de hacer pública exhibición de su dolor, dos hombres cargaron sobre sus espaldas la estera. Y fué en este momento que el griterío ululante de la turba apiñada junto al cadáver llegó a su período álgido, mientras lentamente se iban desplazando hacia el cementerio.

«UMU IKIKIA» — QUITARSE EL NEGRO

Siguiendo la práctica ancestral, el viejo Alano abandonó el poblado, se inhibió de toda actuación pública y levantó su choza sobre la tumba de su hijo.

Y durante todo un año habitó allí.

Entretanto, en el poblado todo el mundo se sometió a un luto riguroso. Las «Oaifa», las mujeres penitentes, seguían fieles a su voto. En todo el año jamás un tambor fué descolgado, ni nadie se atrevió a entonar un «pike» o canto indígena.

«Pagua e ama», el poblado está frío, triste, decían.

Pero en el entretanto, las gentes de Ogofoina, el clan del difunto, desbrozaban grandes parcelas de terreno para realizar una copiosa plantación de legumbres. Y numerosos cerdos eran cebados para la ceremonia del final de luto, que ellos llaman: «Umu ikikia», quitarse el negro.

«AGOPA» — EL CANTO FÚNEBRE

Y cuando todo estuvo a punto, nuevos emisarios partieron hacia los poblados lejanos, para anunciar el «pa-age», o festín del final del luto.

En la víspera tuvo lugar una ceremonia muy típica. Las mujeres se congregaron sobre la verandah del «ufu» y entonaron las «agopa» o cantos fúnebres.

Por turno, con una cantinela monótona y triste, las mujeres iban evocando el recuerdo y las memorias del difunto.



Un anciano papue, a quien el Padre Vergés ha inculcado profundamente el amor a Cristo.

Toda la gente se hallaba congregada en torno, y los chiquillos escuchaban con un sobrecogimiento de respeto temeroso. Y tales eran las proezas maravillosas que en boca de las mujeres eran referidas, que en la mente de todos el recuerdo ya lejano del difunto quedó aureolado con la fama de un héroe.

«PA-AGE» — EL FESTÍN DEL FINAL DE LUTO

Las mujeres fueron acarreado de los huertecillos de la selva enormes redes atestadas de taros, de ñames y de manioca, que fueron depositando sobre la arena caldeada del centro del poblado.

Los hombres del clan fueron apilándolas en grupos uniformes, que al final eran verdaderas montañas de frutos de la tierra. Y por encima, enormes cuartos de jabalí o de canguro, que en los días precedentes habían ahumado en previsión.

Y cuando todo estuvo presto, un tambor dió la llamada para comenzar la ceremonia.

Un prestigioso jefe, en una arenga vibrante, explicó el significado de la fiesta y evocó nuevamente el recuerdo del difunto. Y luego, con una varilla verde, fué golpeando las diferentes montañas de legumbres, asignándolas a cada uno de los clanes amigos.

A una orden del jefe de los clanes respectivos, sus mesnadas se lanzaron sobre la comida que les fué asignada, y, cargándola sobre sus hombros con gestos de algazara, partieron hacia sus respectivos arrabales, donde iban a celebrar el festín del «pa-age».

Y quedaba sólo un detalle.

Las «oaifa», las mujeres penitentes, embadurnadas de negro de la cabeza a los pies y con el cabello rapado, ataviadas con una manta que dejaba solo una parte de su rostro descubierto, se habían congregado en el entre-

tanto bajo una choza, esperando el ser desligadas del voto contraído.

A una orden del viejo caudillo, comenzaron a desfilar, lloriqueando todavía, hacia el centro de la plaza.

Allí el jefe de ceremonias, tomando en la mano el género de comida de que se habían abstenido, lo pasó sobre su cabeza, quedando así liberadas de su obligación y finalizando el luto riguroso a que se habían sujetado en recuerdo del difunto.

* * *

Esas son las escenas fúnebres en Mekeo, en el Mekeo cristiano.

Ese remanente de prácticas paganas, chocante y primitivo, no se puede hacer desaparecer de un golpe.

El misionero, lentamente, va ilustrando su inteligencia sobre las nociones de la vida futura y a la vez se espera en contener lo que es violento y ofensivo.

El Gobierno, a su vez, ha vedado a los parientes del muerto, el vivir sobre la fosa. Pero la verdad es que, a pesar de la interdicción, aún muchos siguen realizando esta vieja práctica.

Pero, en cambio, es sorprendente el sereno estoicismo con que el moribundo aguarda la muerte y la fácil sumisión a las prácticas cristianas de la recepción de los últimos sacramentos.

El Mekeo empieza a comprender.

Bajo la nueva luz de la Fe, las viejas prácticas van perdiendo consistencia, y con optimismo podemos presumir que la nueva generación que ahora está en nuestras manos, arrumbará definitivamente las viejas prácticas paganas.

Aquí, como en todas partes, es muy sabia y prudente la norma de la Iglesia de no suprimir, sino sustituir.

Xavier Vergés, M.S.C.

Guerra en Indochina

Dos fotografías de la contienda en Indonesia. La primera reproduce una de las terribles armas que utilizan los VIETS (tropas comunistas) y que colocan en considerable número por los arrozales. Es un artefacto primitivo y lleno de mala intención. En la fotografía ya se ve en lo que consiste. Son muchos ya los soldados



franceses que tienen los pies atravesados por estas terribles puntas de hierro maléficamente colocadas y camufladas en los caminos que separan los campos de arroz, únicos transitables por el delta.

La segunda foto es una instantánea de la Santa Misa en el frente. En un pequeño establo del villorrio de Kessate, punto culminante de la operación lanzada a fin de septiembre p. p. contra el 42 regimiento Vietminh, un capellán del batallón celebra la Misa y distribuye la Santa Comunión a los soldados católicos que van a cubrir la línea. A la derecha una Imagen indochina de la Santísima Virgen iluminada con lamparitas eléctricas.



INTENCION MISIONAL (Noviembre)

Roguemos por la libertad de las escuelas en Africa

Víctima de un resurgimiento ineludible y de una superación que afecta a todos los países hasta ahora dominados por las grandes potencias, el continente africano siente el ansia de una total independencia en todo el sentido de la palabra. Basta recordar los recientes hechos del terrible Mau-Mau, las convulsiones del sur africano, las revueltas en Liberia y los recientes acontecimientos en Egipto y Marruecos francés. Sea cual fuere el móvil de estas congestiones molestas, nos parece que la verdadera causa de todo ésto se basa en el ansia de un total rompimiento con las metrópolis.

El hombre africano además no cree, al menos grandes sectores, en el conjunto religioso del hombre blanco. Lo único que llega, en algo, al corazón del hombre del Africa son las obras sociales y la caridad. La cuestión religiosa no interesa, por ejemplo, al africano del Norte.

Quizá por esta razón, y considerando que la extensión de la mancha del Islamismo avanza pavorosamente hacia el centro de Africa, la Sagrada Congregación de Propaganda Fide haya enviado una Instrucción al Delegado de Africa Oriental en la que se indicaba la necesidad imperiosa de construir antes la *escuela* que la *iglesia*, en la hipótesis de que ambas no pudieran erigirse por la escasez de medios económicos.

Examinando bien la delicada cuestión de la libertad de escuelas en el Africa damos con el factor de que el hombre de color hoy día, por el despuntar de su propio valer, busca afanosamente la instrucción cívica e intelectual antes que la religiosa. Y puesto que aquélla no se alcanza si no es las escuelas y centros

docentes se esfumará rápidamente una esperanza, siempre muy débil, de conversión al catolicismo.

La mentada Instrucción refleja, al mismo tiempo, la capitalísima importancia e influencia que la escuela y demás establecimientos docentes, tienen en la vida futura del Africa, no ya por las relaciones comerciales, militares y económicas que sostienen con Europa, sino por la evolución intelectual del hombre africano. Evolución que deja sentir sus consecuencias en las tribus más apartadas y escondidas en el centro del continente.

Hasta hace poco el africano, en general, vivía de una manera completamente pagana. Eran pueblos primitivos. Pero la riqueza inmensa que encierran muchísimas comarcas del continente han producido un choque ideológico que produjo ese molesto despertar de pueblos, que percatados de su valor y azuzados por el modo fácil de vivir de los blancos, han logrado un progreso técnico e industrial capaz de competir con los del Occidente. Colígease que las mismas costumbres de los paganos hayan sufrido un rudo golpe causado por el mismo adelanto. Pero esto que pudiera, en otras ocasiones significar cierta ventaja, puede llevar al hombre africano a un final catastrófico en la desorientación de las sanas ideas y de los valores espirituales que encierra todo hombre.

Impónese, pues, en el Africa una urgente orientación hacia la Verdad que solamente puede dar la Santa Madre Iglesia. Únicamente así se obtendrá la verdadera educación del continente africano. Hemos de pensar así por más que, de momento, parezca irrealizable ese ideal. Las escuelas, mejor dicho, la educación que no esté entroncada en la verdadera fe, tampoco dará al hombre negro el exacto sentido de la vida.

La inmensa actualidad que suponen para la extensión de la Santa Madre Iglesia y para el mismo continente piden el mayor número de escuelas que las Misiones no dejan de fomentar constantemente. Así el total de escuelas que dependen de Propaganda Fide se acerca a las 32.000 con unos 2.500.000 alumnos.

Este número nada significa si consideramos en primer lugar que 78 millones de africanos son musulmanes; 87 son paganos o animistas, y solamente unos 18 millones de católicos y 9 de protestantes.

En segundo lugar hemos de recordar que, según dice el actual presidente de Suráfrica Dr. Malan, «un pueblo de analfabetos, poco civilizados, no se gobernarán a sí mismo. Eso lleva al caos o conduce a la barbarie». Y añade: «Si otros territorios habitados por los habitantes del Africa piden con igual éxito lo que han obtenido los de Costa de Oro, es inevitable la expulsión de los blancos de todas partes, desde la Unión hasta el Sahara». No cabe duda que el continente africano resucita pero con sangre.

La tragedia, comenta una revista, está en que los pocos negros africanos e instruidos constituyen, en este momento, para el blanco, un problema más acuciante que los salvajes de las selvas. Esos intelectuales han leído todo: la Biblia, Rousseau, Jefferson. Pero quedan aturdidos por el abismo existente entre la práctica y el mandamiento y caerán en el comunismo.

Pensamos que estas consecuencias no serían tan fatales si el número de escuelas se multiplica. Si el lento despertar del Africa logra eliminar al blanco habremos perdido la esperanza de ganar un continente para Cristo. Si prospera la enseñanza de la Verdad entonces podremos sumar al carro triunfal de la Iglesia un inmenso continente, cuna, por otra parte de grandes santos y doctores.

L. V.

El fenómeno de las conversiones, actualmente.

por R. P. D. Grasso, S. I. de «La Civiltà Cattolica»

(Continuación)

El fenómeno de la Iglesia

Van ya veinte siglos que existe en el mundo una institución religiosa, la cual, por más que se procure perseguirla con la violencia o cubrirla con desprecio y olvido, se impone a todos con una evidencia cual ninguna religión ha poseído nunca. Bien o mal, todos han de tomar posición respecto a ella, como la deben tomar respecto a Cristo. Es ella «signum levatum in nationibus», la luz puesta sobre el candelero para que irradie su esplendor sobre cuantos hay en la casa, la perla preciosa que atrae las miradas por su lucidez. Frente a su historia y a su organización, a la sublimidad de su doctrina, a los efectos por ella producidos en la vida privada y social, no se puede permanecer indiferente. El que llega a estar en contacto con la Iglesia, si no tiene su espíritu cerrado a todo ideal de nobleza y de grandeza, no puede dejar de advertir en su alma una reacción, no puede dejar de establecer parangones sugeridos por los mismos problemas. Entre los protestantes de hoy, muchos hablan de la fascinación de la Iglesia Católica, que para alguien es así como algo extraño, casi mágico. Para el católico, la fascinación de su Iglesia no tiene misterios. Es la fascinación de la verdad, del mismo Cristo que vive en ella. La Iglesia es el mismo Cristo proyectado y continuado en la historia. El involucre humano, que circunda y esconde lo divino que hay en Él, aunque es lo intuitivo, no logrará nunca oscurecerlo del todo.

De los convertidos, venidos directamente a nuestra noticia o por medio de sus escritos, un buen porcentaje, podríamos decir que el cincuenta por ciento, han experimentado el primer atractivo hacia el catolicismo precisamente al contacto con el fenómeno de la Iglesia. En la santidad de sus miembros, en la unidad de su doctrina y de sus dogmas, en su liturgia, en sus producciones artísticas y literarias, en su historia, han sentido como instintivamente, que algo había que subyugaba su atención, que suscitaba su simpatía, algo que ellos no tenían y que hubieran querido tener. A menudo no es más que una intuición fugaz, una impresión pasajera, que pasa rápida a la subconciencia, para volver a aflorar en momentos de mayor reflexión.

La Iglesia es semejante a un foco luminoso que envía sus rayos en todas direcciones. El hombre capta alguno de ellos, queda fascinado de su belleza y enternecido por su calor, pero pronto advierte que se trata de un tenue rayo que viene de un manantial de luz mucho más rico e inagotable, no percibido antes.

La fe viva.

De todos los rayos que fluyen de ese manantial, el que más impresiona la vista del extraño es la fe sincera de los buenos católicos. No hay en el mundo espectáculo más impresionante que el del que cree verdaderamente en su fe, del que la sirve en el pensamiento y en la acción. Especialmente hoy, en tiempos de escepticismo e indiferencia, es esto un reclamo que hace fuerza a la mente y al corazón.

La gran mayoría de los paganos de los primeros siglos se convertía a la vista de la caridad fraterna de los cristianos y de la constancia de los mártires. El mismo fenómeno se repite también hoy, así en tierras de misiones, como en nuestros países de fe más arraigada. Los misioneros no tienen piedra imán más potente para atraer a los paganos, que el ejemplo de su propia vida de fe y de la de sus cristianos por ellos convertidos.

En el litigio francochino por el puerto de Tien-Tsin, un misionero belga, el P. Lebbe, no dudó un momento en actuar en favor de los chinos. Un oficial chino, observa la cosa y le impresiona. «¿Qué puede ser —se pregunta a sí mismo— lo que mueva a este europeo a reclamar la justicia indistintamente para todos?» Y, reflexionando, no halla otra razón más que la de su religión. «El motivo más profundo, escribe, por el cual, con tanto vigor, reclamó justicia y se sacrificó por la verdad, hay que buscarlo en su amor al prójimo, que proviene de su amor a Dios. Ama a todos los hombres, y, por lo mismo, también al pueblo chino. La religión católica combatía, como pude verlo en la práctica, por la verdad y la justicia y enseñaba un verdadero amor al prójimo.» (Lamping. *Menschen die zur Kirche kamen*. Ratisbona, 1934.) El oficial se llamaba Peipu

y ascendió más tarde a general. En el gesto valiente del P. Lebbe, reconoció haber experimentado el primer impulso por conocer una religión que sabía inspirar un celo tan desinteresado.

En América, Reynolds Kenyon, exindustrial, director de una sociedad petrolífera, asiste a los funerales de un hermano suyo, sacerdote católico. Tratándose de un sacerdote, habían intervenido en las exequias muchos eclesiásticos y gran número de fieles. aquí se dió cuenta el protestante de un hecho del todo inesperado. «Una importante observación sorprendió a todos los miembros de mi familia, al hablar con los católicos, especialmente con los sacerdotes, que habían sido amigos del finado. En vez de considerar la muerte como una gran desgracia, me parecía que pensaban en mi hermano con una cierta envidia, como si entre todos los que participábamos en aquella reunión de luto, él fuese el más feliz de todos. Ninguno dejaba de mostrar que consideraba la muerte como el logro de aquello a lo cual se dirige la vida toda.» (B. Schaffer, «Sie hörten seine Stimme, Lucerna», 1950, vol. II, p. 177.) La impresión del ingeniero es enorme; desde aquel momento empieza a rogar al Señor que le haga conocer su voluntad.

También Edith Stein, la conocida asistente de Husserl, para la que el estudio de la filosofía era «un continuo caminar sobre el abismo» (Teresa Renata de Spirito Samela, Edith Stein, Nuremberg, 1948, p. 22) advirtió la primera resquebradura de su ateísmo ante la resignación cristiana de la señora Reichnack, que había perdido en la guerra a su marido. «Fué esto, dice ella, mi primer encuentro con la cruz y con la fuerza divina que comunica al que la lleva. Vi por primera vez, tangiblemente, ante mí, a la Iglesia nacida del sufrimiento redentor del Cristo, en su victoria sobre el aguijón de la muerte. Fué el momento en el cual mi incredulidad vaciló, el judaísmo se eclipsó y Cristo resplandeció: Cristo en el misterio de la cruz.» («Op. cit.», p. 85.) El encuentro con la cruz, en el dolor de una mujer cristiana, a pesar de ser una protestante, culminará más tarde en la adhesión al cristianismo integral, al catolicismo.

(Continuación)

ASPA, presenta...

“La guerra de Dios”

LOS HITOS DE UN CAMINO EJEMPLAR

Los galardones obtenidos por «LA GUERRA DE DIOS» en Venecia, a los que hay que unir las ovaciones que un público difícil tributó a su proyección y a la hora de la adjudicación de los premios, vienen a refrendar la excelente obra realizada por la productora católica «ASPA». Puede decirse, para orgullo nuestro, que

«ASPA» es hoy la única realidad válida y digna en el ámbito del cine católico mundial. A esta cima se ha llegado, no por un camino de palabras, sino de realidades. «ASPA» ha hablado muy poco; pero ha hecho cosas, es decir, películas, con un criterio inflexible de perfección moral, artística, técnica y comercial.

Sorprende mirar hacia atrás para ver la pequeña pero densísima historia de esta productora. Puede de

cirse que se incubó ya con «LA MIES ES MUCHA» (Primer Premio Nacional de Cinematografía de 1949). «ASPÁ» sale a la calle propiamente con un triunfo sensacional de crítica y público: «BALARRASA» (1950). No parecía fácilmente superable el éxito de «BALARRASA» cuando «ASPÁ» lanza, en 1951, «LA SEÑORA DE FATIMA», película que borra todos los récords del cine español y que además obtiene el Primer Premio Nacional de Cinematografía de aquel año. Sigue el trabajo de la productora dándonos una alegre comedia musical sin pretensiones, preciosa página llena de gracia, que es «DE MADRID AL CIELO». El año 1952, «ASPÁ» se lanza a la realización de otra gran producción ofreciendo al público «SOR INTREPIDA», que vuelve a obtener el Primer Premio Nacional de Cinematografía. Y cuando parecía que la productora recién nacida había agotado su propia fecundidad, he aquí que «LA GUERRA DE DIOS» da la gran sorpresa, colocando el nombre de «ASPÁ» en la primera línea de la vanguardia católica y entre los primeros nombres de la cinematografía mundial.

«LA GUERRA DE DIOS», EN VENECIA

En la Bienal de Venecia, «LA GUERRA DE DIOS» ha logrado el Gran Premio de lo O.C.I.C. y un León de San Marcos. De la justicia de estos premios hablan claramente los periódicos y revistas italianos:

«Cuando una obra de arte arrebatada de tal manera, es muy difícil su análisis; sólo puede resumirse en una sola palabra: «estupenda». ¡Toda es extraordinaria! ¡Gracias, España!»

(«FILM CUOTIDIANO»).

«Rafael Gil ha hecho un film magnífico con pasajes de buena mano neorrealista y de una gran tensión.»

(«GACETA DEL POPOLO»).

«La corriente moderna y expresiva de la cinematografía ibérica se afianza en la película «LA GUERRA DE DIOS».

(«GIORNALI D'ITALIA»).

«Se hablará mucho de «LA GUERRA DE DIOS» en el festival de Venecia, y del coraje revolucionario de los españoles.»

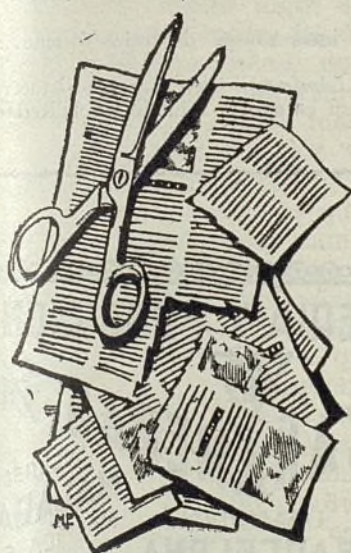
(«GIORNALI D'ITALIA»).

«LA GUERRA DE DIOS» es un film ambicioso, español, que afronta el grave problema religioso y social de nuestro tiempo.»

(«CORRIERE DELLA SERA»).

«Es curioso que España traiga un film polémicosocial, mientras Rusia no ha sabido darnos precisamente ese mensaje.»

(«IL MESSAGERO»).



PIO X Y SU MADRE

¿Conocen ustedes lo que cuenta de su madre Pío X?

Ella trabajó de lavandera y portera de una escuela para costear sus estudios en el seminario. Participó de sus alegrías el día de su consagración episcopal. Después que se hubieron retirado los invitados, permanecieron largo rato juntos aún el nuevo Obispo y su madre. El hacía girar su anillo y mostrándoselo a ella, dijo en son de broma:

—Madre, ¿no es hermoso este anillo mío? ¿Imaginaste algún día que un hijo tuyo luciría un anillo episcopal?

—Sí, es espléndido.

Luego, levantando la mano, señaló el anillo liso que adornaba su anular, y continuó:

—Hijo, de no haber sido por este anillito tan sencillo, no habría sido posible la maravilla del tuyo...

Damián HUGO (10')

Selección



LOS HOMBRES EN LA PASION

Las pasiones de los hombres son la síntesis del drama del Calvario y del drama de la Historia. Ahí están...

1.º Caifás y los Príncipes de la Sinagoga, personificación de las pasiones del odio y de la perfidia.

2.º El traidor desventurado que vende junto con su Maestro su vida al árbol suicida y su alma a los infiernos.

3.º Pilato con su cobardía y miedo condena al suplicio de la cruz la inocencia y santidad de Dios.

4.º Herodes, lascivo y cruel, con sus manos enrojecidas aún con la sangre del Bautista, viste de loco la Sabiduría de Dios.

5.º Los estólitos verdugos se rien estúpidamente al dejar caer los azotes sobre el cuerpo divino de su víctima.

6.º El pueblo versátil y venal une a las adoraciones clamorosas del Domingo de Ramos el grito ensordecedor: ¡Crucifícale!

7.º Los discípulos, creyentes en lo íntimo de sus almas, por miedo y cobardía, huyen de Él y le dejan morir solo...

Jaime NADAL (10')

¡BUENA JUGADA!

Cinco muchachas de la Santa Infancia, de Fuchou, que forzadas seguían un cursillo comunista con otras muchas cristianas y paganas, se veían privadas de la Misa y Co-

munió aun los domingos. El director, por fútiles pretextos, siempre se lo impedía. Un buen día las sorprende armando camorra. La falta era flagrante y debía sufrir su pena. Todas ellas son privadas del desayuno de aquel día. Las culpables aceptan el castigo, se retiran de la compañía y desaparecen para ocultar su vergüenza.

Hallándose exentas de asistir al comedor se precipitan en el ropero y salen... No tardaron en dar con la parroquia, entraron y llamaron al sacerdote. Expuesto el caso, el párroco las admitió sin dilación a la Santa Comunión. Sobre el mopo de escuela se echaron el vestido tradicional, y las cinco amigas participaron juntitas del banquete eucarístico.

La riña de chicas melindrosas y penderas había sido una farsa, y ¡qué bien jugada! Sin ella no hubieran saciado su ansia de comulgar.

A. B. C (10')

REINA DE LAS MISIONES

En 1830, Catalina Labouré era favorecida con una aparición de la Virgen María. «Vió a la Santísima Virgen — confiesa — de pie y vestida con vestido de seda blanco auro- ra. La cabeza cubierta con un velo blanco, que bajaba hasta a los pies; sus cabellos en trenza; el rostro bastante descubierto; los pies apoyados en una esfera; las manos, levantadas hasta la cintura, sostenían de ma-

nera natural un globo rematado en una cruz de oro. Tenía los ojos levantados al cielo y su rostro se iluminó mientras ofrecía el globo a Nuestro Señor. De pronto, sus dedos se llenaron de anillos con piedras preciosas bellísimas... Los rayos que brotaban se reflejaban por todas partes. Una voz me dijo en el fondo del corazón: «Este globo que ves representa al mundo entero y a cada persona en particular». Nuestra dulce Reina se ha aparecido teniendo el orbe terráqueo en sus benditas y virginales manos, caldeándole con su amor, estrechándole contra su corazón misericordioso con inefable ternura».

Así como la reveló la vidente parisina, es la estampa que los misionólogos han escogido como la más genuinamente expresiva para simbolizar a MARIA REINA DE LAS MISIONES: «El orbe terráqueo en sus benditas y virginales manos, caldeándole con su amor».

A. M. S. A. (10')

¿TENEIS UN REDENTOR?

«No hace mucho que un ingeniero, de religión hinduista, preguntaba a un humilde católico de la diócesis de Guntur, en la India: «¿Por qué has abandonado la religión de tus antepasados por una religión como la católica, que es extranjera? ¿Es que todas las religiones no valen igualmente para dar culto a Dios?»

Sin decir nada, el católico se metió en su casa para salir unos instantes después, trayendo entre las manos un Crucifijo, que mo-

tró a su interlocutor, al mismo tiempo que le proponía esta cuestión: «Tú me dices que todas las religiones valen igualmente; pero yo pregunto: ¿En qué otra religión, fuera del Catolicismo, hay un Redentor que haya dado la vida por los demás?»

Alberto TUYA (10')

(Tomado de la revista «El Misionero»).



Muchachita india que dedica su sonrisa a nuestros lectores.

UN HEROE DE COREA

«También en la ya pasada guerra de Corea hubo — como en todas las guerras — muchos héroes desconocidos. Cuando ya tocaba al fin y se hablaba de un armisticio, sucumbió en pleno frente de batalla el R. P. F. Delhoeder.

No desconoció el peligro en que se encontraba. Sabía muy de sobra que era exponerse a la muerte el permanecer junto a los moribundos; pero sabía también que un alma pesa más que todo lo de este mundo en la balanza de Dios... El Regimiento norteamericano que peleaba junto al río Kum, al retirarse ante el empuje de los comunistas, avisó al Padre, que el pretender quedarse era morir. Pero el buen sacerdote vió que había más de treinta hombres sobre el campo de batalla, a punto de rendir cuentas a Dios, y prefirió la muerte en manos de los comunistas. Ayudó a bien morir a los heridos y, junto a un cuerpo destrozado por una granada, también él fué alcanzado por una bala traicionera, mientras daba la última absolución.

Pasó la horca roja en su avance hacia el Sur, y en el campo quedaron los muertos. Pero en las misiones coreanas hay tal veneración por el mártir, que apenas se supo la noticia, otro buen sacerdote, y dos nativos, bordeando el río y exponiéndose también a ser blanco de las balas, llegaron hasta el lugar del suceso y recogieron, respetuosamente, el cuerpo del héroe».

(De «Excelsior», Chile). F. ROSAS (10')

Esta Sección se forma con los *mejores y más interesantes* originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores.

Tales originales han de constituir una verdadera selección dentro una gran amplitud de temas, interesantes, de todos órdenes mientras sean correctos y serán siempre preferidos los más concisos y útiles.

Se publicarán cuantos el espacio disponible nos permita, y el premio consiste en los *Libros, Láminas o Revistas* que el interesado nos indique, hasta un total de 10, 20, 30, 40 ó 50 pesetas por cada nota que se publique, según sea su categoría, a juicio de la Redacción.

VIAJES MALLORCA

AGENCIA DE VIAJES

Título nº 13 de Orden del Grupo A.

ORGANIZACION INTERNACIONAL
CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO

BARCELONA

Avd. José Antonio, 603 - Tel. 225793 - Dirección Telefónica: VIMALVA

PALMA DE MALLORCA



Avd. Antonio Maura, 26-28 - Tel. 3512 - Dir. Teleg.: VIAJESMALLORCA

HOY

COMO SIEMPRE

Agua del Carmen
DE LOS PP. CARMELITAS DESCALZOS

TARRAGONA


 Difunde
 y
 Propaga
 Esta
 Revista


FUMISTERIA Y FUNDICION

JOSE CAÑAMERAS S.A.

SUCURSAL
MADRID

CARD. CISNEROS, 78

TEL. 23-13-02

CASA CENTRAL

BARCELONA

DIPUTACION, 415-423

TEL. 50723

SUCURSAL
MALAGA

MALPICA, 5

TEL. 3808

COCINAS DE
 TODAS CLASES
 TERMOSIFONES
 TOSTADORES
 CALEFACCION
 CENTRAL



Memorias de una convertida

Traducido por M. C. G.

RELATO AUTENTICO

(Continuación)

—Todavía tengo algo que añadir, dijo.

—Señor, parece que no nos tengamos que ver, dentro de poco, en París y Londres.

Mirando fijamente a San Pedro, contestó:

—Sea lo que Dios quiera; mas el mejor momento es el presente. ¿Está usted cansada de las conversaciones serias?

—No, al contrario; deseaba preguntarle varias cosas; pero me divierte ver que va de uno a otro como si hiciese testamento.

Juntó las manos al oír mis últimas palabras, y fijó los ojos en la Confesión de San Pedro.

—Tan vez, contestó muy bajo... No crea usted que todo serán flores en Inglaterra. Su pobre madre sufrirá mucho y usted con ella. Recuerde que la fe sin obras, es muerta. ¿Qué quiere decir la palabra «protestante»? Una persona que protesta contra algo. Luego, protestante es el que protesta contra las doctrinas del catolicismo; cree negativamente, no de un modo positivo. La fe negativa no salva a nadie.

Todavía me dijo más cosas, pero sólo estos puntos esenciales que tanto me debían ayudar más tarde, quedaron en mi memoria.

Hacia quince días que Juan y Cristina habían vuelto. Juan, muy cambiado, duro e incorrecto con todos y aún con mi madre. Las insinuaciones del señor X... producían efecto, y Juan creía que mi padre había obrado injustamente al dejarlo todo a mi madre. No quería marcharse con nosotros, sino ir a Florencia con el señor X... por otro camino. Cristina viajó con toda la familia.

Por fin, llegó el último día de nuestra estancia en Roma. Yo quise, antes de partir, despedirme de *Mater Admirabilis*. El convento estaba a dos pasos de casa y me escapé con Clotilde. ¡Oh, cuán grande era la tristeza que sentía! Dejar aquella vida tan agradable, aquel país tan lleno de recuerdos, todo, todo. ¡Cuánto me costaba! Además, el porvenir ¡me parecía tan sombrío!... Veía caer sobre nosotros las tribulaciones anunciadas por el señor Kenn. Llena, pues de tristes presentimientos, me postré ante la Madonina con lágrimas en los ojos, suplicándole me ayudase, me protegiese, quitase cuántos obstáculos se oponían a mi conversión, y prometiéndole volver a cantar un *Te Deum* en esta misma capilla en cuanto tuviese la dicha de ser católica. Era preciso marcharme; al levantarme, pensé en lo que acababa de prometer: me iba a Inglaterra para siempre. ¿Cómo, pues, prometía cosas tan imprudentes que no podría cumplir? La Señora, no lo olvidaría...

Viajábamos por tierra, en nuestros coches, ha-

cía Génova; el señor Kenn iba por mar y nos habíamos dado cita en París. En el momento de la salida, fué a despedirnos sereno y alegre. Mamá le tendió la mano.

—Hasta la vista, en París.

—Hasta la vista, en el cielo, le respondió él.

Mi madre sabía que estaba algo enfermo hacía unos días; mas, con alegría fingida, le dijo:

—No, no; nos habéis ganado para la Iglesia católica; es preciso que veáis terminada vuestra obra.

—Mi misión ha concluido, contestó muy bajo.

«¡Buon viaggio!», nos decían unos y otros. Miré por última vez, y ví al señor Kenn, con el sombrero en la mano, señalando el cielo; subió luego la escalera de la Trinidad del Monte, donde se celebraban las Cuarenta Horas. No debíamos vernos más en la tierra.

Atravesamos lentamente la hermosa y querida Italia, que con tanta pena dejábamos. En Florencia encontramos a mi hermano Juan, que salió a nuestro encuentro sin los señores X. ¿Qué había sucedido? Nada quiso decirnos; lo único que pudimos saber es que les había dado quinientas libras, con la condición de que no le dijeran nunca más nada y lo dejaran en paz. Diez años más tarde, supimos por el periódico que habiendo falseado ciertos valores fueron desterrados a Australia. Cuando mi madre enseñó el periódico a Juan, éste dijo entre dientes: «No ha sido la primera vez...». ¿Habría querido usar de tan abominable medio para obtener que Juan fuese el heredero de mi padre? Sea lo que fuere, mi hermano ya no tenía el mal humor de antes y se mostraba leal y cariñoso con mi madre, procurando consolarla.

Parecía que volvíamos con pena a nuestra patria; íbamos sumamente despacio, visitando las iglesias, deteniéndonos a cada paso... Llegamos, pues, a Turín quince días más tarde de lo que habíamos pensado. Allí nos esperaban varias cartas, entre otras, la de una Hermana de la Caridad de Marsella, diciendo que escribía en nombre del señor Kenn, que se encontraba muy enfermo en un hotel, donde se había metido en cama apenas salido del barco; estaba seguro de que iba a morir y nos enviaba, con su último adiós, una cita para el cielo. La Hermana añadía que también avisaba a la familia que el señor Kenn tenía en Irlanda, pero que los médicos decían que todavía había esperanza de curación. La carta tenía fecha atrasada, ¿qué había sucedido desde entonces? ¿Encontraríamos noticias en Génova a donde llegaríamos cinco días después? (Continuará).

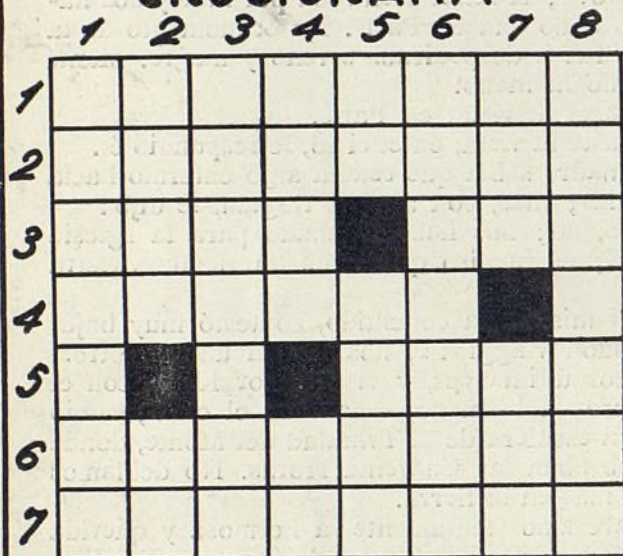
Problemas y PASATIEMPOS

TARJETA

N. B. ARRUZA

PINTOR FAMOSO

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

1-INSTRUMENTO MUSICAL. 2-FRUTO O SEMILLA QUE SE CRIA EN VAINAS. 3-REBAJAMIENTO DE PESO O DEFECTO, SERPIENTE. 4-GOLPE DE VIENTO, LETRA. 5-LETRA, LETRA, AL REVES TIERRA RODEADA DE AGUA. 6-REPRENDEN A-MONESTAN. 7-PUEBLO DE BARCELONA

VERTICALES

1-REY VISIGODO. 2-MATERIA FABRICADA POR INSECTOS, AL REVES NOTA MUSICAL. 3-PARTE DEL ESTOMAGO. 4-ITINERARIO, LETRAS. 5-LETRAS, AL REVES HABLE. 6-LETRAS. 7-METAL, GRACIA DONAIRE Y TAMBIEN SUSTANCIA QUE SE SE EXTRAHE DEL MAR. 8-NUBE BAJA.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

P ON

JEROGLIFICO

¿QUE ME HAS PEDIDO?

ATON



LOS GLOBITOS



Ayuntamiento de Madrid